

El ensayo en las literaturas de lengua alemana. Estudios críticos, de Miguel Vedda (comp.)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 2022; 252 pp.; ISBN 978-987-8927-22-0.



Candelaria del Barco Billoni

Universidad de Buenos Aires, Argentina

El ensayo en las literaturas de lengua alemana. Estudios críticos, libro editado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, contiene una serie de estudios compilados por Miguel Vedda que versan sobre la producción ensayística de diversos autores del ámbito germánico, desde Lessing –primer ensayista en lengua alemana– hasta exponentes del género de comienzos del siglo XX, como Lukács, Benjamin, Bloch y Kracauer.

La propuesta exige la consideración de ciertos aspectos formales del ensayo, entre los que destaca su desvío respecto de los modos tradicionalmente admitidos por los discursos academicista y científico: el ensayo, lejos de proyectar una intencionalidad sintética, analítica en el despliegue sistemático de los objetos que aborda, se aproxima a ellos de manera provisional y difusa. Como explica Marcelo Burello en relación con sus orígenes en la tradición literaria francesa, en principio “se trataba de ‘pruebas’, de ‘ponderaciones’ de un sujeto frente a los objetos del mundo, sin presupuestos teóricos: importaba el proceso de indagación, no los dogmas previos o los sistemas preconstituidos” (Burello, p. 34). En este sentido y en palabras de Adorno, lo que caracteriza al ensayo es una “intención tanteadora” ligada a la experimentación (Adorno, 1962, p. 27).

En “El paseo como forma del ensayo: Zech, Benjamin y Kracauer”, Tomás Sufotinsky afirma que el ensayo procede con la actitud “antojadiza con que el paseante toma un pasaje en particular en vez de una avenida principal” (pp. 137-138). Esta analogía entre ensayista y paseante encuentra un correlato en la figura del viajero en el texto de Miguel Vedda titulado “Rastros de innominados. Arte narrativo y fantasía objetiva en *Huellas*, de Ernst Bloch”. El

desplazamiento que implican el paseo y el viaje supone la detención –siempre transitoria, por momentos aleatoria– en lo aparentemente irrelevante, en lo fragmentario. Escribir ensayos, también: su tendencia a posar el pensamiento sobre aquello que escapa “al trabajo sistematizador de la *ratio*” (p. 187) se traduce en un movimiento de armonía por momentos disonante (la forma, lejos de entenderse de la contradicción, la incorpora como signo distintivo) y un tono en ocasiones iluminador: el ensayo “procede por la observación de un pequeño fenómeno que constituye apenas un fragmento de la totalidad para presentarlo y que la reflexión sobre él haga aflorar ulteriormente [...] una totalidad eventual” (Sufotinsky, pp.137-138). La posibilidad de aprehensión del todo se presenta, entonces, como el aspecto más seductor de la modalidad de reflexión propiciada por el género, y, en este sentido, resultan significativos los comentarios de Miguel Vedda acerca del piano descrito por Siegfried Kracauer en su texto homónimo: el instrumento es, allí, un elemento aparentemente accesorio que, sin embargo, en cuanto figuración alegórica de la condición del artista en la Modernidad, entraña “un potencial crítico considerable” (p. 187).

Diversos textos que componen el libro se interrogan acerca de la figura del artista en la época moderna. Gabriel D. Pascansky indaga en el proceso de consolidación de la noción de diletantismo como categoría estética en el pensamiento de Goethe y Schiller en un contexto de progresiva autonomización del arte; Mariela Ferrari ahonda en la tensión que existe al interior de la obra de Mann entre lo artístico –más específicamente, lo literario– y lo burgués, reconstruyendo el pasaje de la configuración del escritor como bohemio a la caracterización del

autor profesional; el estudio de Guadalupe Marando supone, en cierta medida, una continuación de este trabajo: la autora retoma la problemática ligada a la figura del artista burgués en Mann y explora su recepción en la ensayística de Lukács en torno a dos ejes: el carácter no utópico del arte realista y la plasmación del tiempo.

Sucede, por otro lado, que el ensayo, debido a su naturaleza, es susceptible de enlazarse con otros géneros. Un antecedente de este fenómeno puede encontrarse en la obra de Herder, quien sería “el primero en secularizar logradamente formatos y recursos retóricos propios del mundo eclesiástico (como la exégesis bíblica y las confesiones personales) para ponerlos al servicio de un discurso más literario y poético” (Burello, p. 33). En esta misma línea, si el trabajo de Sufotinsky se detiene en la convivencia entre ensayo y crónica al interior de los textos escogidos para su análisis, el estudio de Juan L. Rearte se interroga acerca del modo en que la correspondencia entre Friedrich Schiller y Wilhelm von Humboldt, al nutrirse de las formas discursivas propias del ensayo en un contexto histórico en que la escritura epistolar cristaliza como registro estilizado de la práctica conversacional, complementa la postulación y el desarrollo de problemas estéticos y filosóficos. La forma ensayística se abre al *Mitdenken*: actividad compartida, la escritura se configura como espacio de una reflexión a dos voces.

La concepción del ensayo como medio propicio para la reflexión sobre problemas estéticos es asimismo abordada por Martín Salinas, quien analiza la manera en que, en la *Dramaturgia de Hamburgo*, “Lessing intenta delimitar la legalidad propia de la tragedia burguesa como forma literaria en el marco de una opinión pública alemana” (p. 9). En la medida en que supone un medio para dinamizar la consolidación de “un gusto general” que aflora como forma de la autoconciencia de la burguesía alemana, el ensayo habilita el posicionamiento crítico del intelectual. En este sentido, resultan pertinentes los comentarios acerca del devenir histórico de la forma que

María Belforte, con el objeto de señalar su importancia en el pensamiento de Benjamin, incorpora en su texto. Sostiene la autora que “El surgimiento de la figura del intelectual, a finales del siglo XIX, acompaña y reorienta la intensificación del género como una expresión de su voz de autoridad pública desde un lugar de reflexión e independencia” (p. 205). Si, de acuerdo con Burello, personajes como Herder consolidaron su rol de intelectuales *avant la lettre* al comentar de manera crítica, en su ensayística, cuestiones relativas a su momento histórico, esta tendencia se acrecentará a medida que pase el tiempo. El trabajo de Martín Koval es, en relación con ello, ilustrativo: el autor aborda dos manifestaciones textuales del anticapitalismo romántico –*La cristiandad o Europa*, de Novalis, y *La nobleza y la revolución*, de Eichendorff– que toman en préstamo el “modo de reflexión’ propio de la sociedad burguesa moderna que se conoce como *Kulturkritik*” (p. 92): su denominador común consiste en la problematización del presente a partir de su contraste con un pasado ideal y ya perdido.

En síntesis, los estudios aquí compilados iluminan zonas en las que el ensayo se presenta no solo como un género que, en razón de su disposición formal, favorece la aprehensión de la dinámica en que el sujeto moderno se encuentra implicado, sino asimismo como un medio para reafirmar, mediante el despliegue de sus capacidades, el lugar del intelectual al interior de la sociedad. La aproximación a la tradición ensayística alemana que este libro propone –tradicción, por cierto, poco explorada en nuestro país– supone, en este sentido, la expansión y el afianzamiento del gesto emancipador de la escritura: tanto producir ensayos como reflexionar acerca de ellos constituyen ejercicios en los que el potencial crítico del individuo logra realizarse.

Bibliografía

Adorno, Theodor. (1962). *Notas de literatura*. Trad. de M. Sacristán. Barcelona, Ariel.